

Mujer, Biblia y sociedad

Libro homenaje a
Mercedes Navarro Puerto

Nuria Calduch-Benages
y Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa (eds.)

eva

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Editorial Verbo Divino, 2021

Fotocomposición: José M.^a Díaz de Mendivil
Impresión: Liber Digital, Casarrubuelos (Madrid)
Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1079-2021
ISBN 978-84-9073-713-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Soy Paula de Roma.

Desde donde os hablo el tiempo no es más que un leve susurro
sobre la cresta de una ola que nace en las entrañas de la Eternidad.
Estoy y no estoy presente. Pero lo vivido por mí sigue dentro de mí.

Trinidad LEÓN

Tabla de contenidos

Siglas y abreviaturas.....	11
Presentación.....	17
Recuerdos, sueños compartidos, agradecimiento.....	19
Bibliografía de Mercedes Navarro Puerto, MC (1981-2020).....	23
Perfil de las colaboradoras y los colaboradores.....	39
1. Memorial de Rut, una mujer de Arimatea..... <i>Dolores Aleixandre Parra</i>	47
2. Njinga Mbandi Ngola, una reina con harén..... <i>M.ª Isabel Alfaro Tercero</i>	53
3. Cassandra Fedele: «esa rara y excelente mujer»..... <i>Mercedes Arriaga Flórez</i>	85
4. Dignità umana. Sostantivo femminile concreto..... <i>Antonio Autiero</i>	107
5. Palabras y silencios. Proceso de silenciamiento femenino en los orígenes del cristianismo..... <i>Carmen Bernabé Ubieta</i>	121
6. «Columnas de oro sobre pedestales de plata...» (Sir 26,18). Metáforas del cuerpo femenino en Ben Sira..... <i>Nuria Calduch-Benages</i>	143

7. Por los caminos de la fe: María Magdalena en el evangelio de Juan.....	167
<i>Elisa Estévez López</i>	
8. El canon bíblico: ¿restrictivo? ¿O más bien liberador?.....	191
<i>Irmtraud Fischer</i>	
9. Feminismo, género y Biblia.....	219
<i>Isabel Gómez-Acebo</i>	
10. La mujer como vientre: de la instrumentalización de Agar, Zilpá y Bilhá a la legalización de la maternidad subrogada.....	235
<i>M.ª Angeles López Romero</i>	
11. De compañías y acompañamientos. Notas a propósito del léxico medieval y la <i>Vitae Christi</i> de Isabel de Villena.....	261
<i>Angela Muñoz Fernández</i>	
12. Quale teologo/a? Per quale chiesa?.....	279
<i>Marinella Perroni</i>	
13. Benedictus y Magnificat. Una propuesta de lectura sociorreligiosa.....	297
<i>Xavier Pikaza Ibarrodo</i>	
14. Memoria y pervivencia de las matriarcas.....	323
<i>Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa</i>	
15. Maria Montessori: una credente in conflitto con la Chiesa.....	341
<i>Adriana Valerio</i>	
16. 4Q184 «La mujer demoníaca».....	363
<i>Jaime Vázquez Allegue</i>	

Por los caminos de la fe: María Magdalena en el evangelio de Juan

Elisa Estévez López
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

La célebre frase de Edward Schillebeeckx, «todo empezó con un encuentro»¹, referida a la vida nueva que comienza para quienes se iniciaron en las sendas del discipulado, bien puede ser el pórtico de entrada para este artículo en el que focalizamos la mirada en uno de esos encuentros, el que acontece entre el Jesús glorificado y María de Magdala, tal y como es narrado en el cuarto evangelio (Jn 20,1-2.11-18). A través de él accedemos a una testigo que recibe la primera aparición del Resucitado y apóstol de su comunidad². El vínculo tan fuerte con Jesús en su muerte y resurrección hace alusión a una historia que comenzaría a fraguarse mucho antes y en la que María de Magdala, como otros hombres y mujeres, habría sido invitada a poner en juego su libertad acogiendo la invitación al seguimiento. María de Magdala, aunque el evangelio de Juan no se refiera a ello con los términos característicos del

¹ Cf. Edward Schillebeeckx, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación* (Madrid: Cristiandad, 1982), 13.

² Hipólito de Roma, en su comentario al Cantar de los cantares, la reconoce como «apóstol de los apóstoles»: «Para que los apóstoles (= las mujeres) no dudaran de los ángeles, Cristo se les apareció en persona, de modo que las mujeres son los apóstoles de Cristo y remedian, mediante la obediencia, el pecado de la primera Eva... Eva se ha convertido en apóstol... Para que las mujeres no se mostraran como mentirosas, sino como portadoras de la verdad, Cristo se apareció a los apóstoles (hombres) y les dijo: En verdad soy el que se apareció a estas mujeres y quiero mandáoslas como apóstoles» (*De Cantico 24-25*). Citado por Paul-Marie Guillaume, «Marie-Madeleine (sainte)», *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique, doctrine et histoire*, t. X (Paris: Beauchesne, 1964), col. 559 = <http://www.dictionnairedespiritualite.com/> (acceso 31.05.2020).

discipulado que aparecen en los sinópticos («seguir» y «servir»)³, fue también discípula y, por ello, testigo de la vida de Jesús. Ella le habría seguido, con otros hombres y mujeres, por los caminos de Galilea. Pero, además, en la profanía narrada por Juan, María de Magdala aparece como discípula que recibe del maestro un saber que es «gracia y verdad» (cf. Jn 1,17).

La memoria colectiva que el cristianismo conservó de esta mujer refleja su relevancia en los orígenes cristianos. En los escritos extra-canónicos, donde se reflejan las polémicas eclesiales en los primeros siglos sobre el papel y función de las mujeres en la Iglesia, se reconoce su autoridad y liderazgo, y se apela a él para justificar las prácticas y doctrinas de los grupos que están detrás de ellos. Por su parte, los escritos eclesiásticos, entre los siglos III-IV, utilizan la figura de María de Magdala para frenar y desautorizar ciertos comportamientos femeninos, excluyendo a las mujeres de los oficios de predicar, enseñar, bautizar, etc.⁴ Con el correr de los siglos, esta gran mujer, discípula, testigo y receptora de una primera cristofanía pasó a ser prostituta arrepentida, quedando fijada así en el imaginario colectivo y en las reflexiones y prácticas eclesiales. Su herencia quedó encubierta hasta que la exégesis feminista recuperó la figura de esta mujer rescatando su autoridad y relevancia. Y al hacerlo, como diría María Zambrano, su figura emerge «con un saber no sabido... cargado de significaciones»⁵, que invita, no solo a recordar, sino a aclarar en su espejo búsquedas y experiencias, miedos, angustia e incertidumbre, etc. actuales. Esta es la fuerza de los testigos que pueden también «atraer hasta nuestras conciencias, un caudal fresco, copioso de vida teologal»⁶.

El objetivo de este artículo es hacer memoria de una testigo y apóstol a la luz del evangelio de Juan. En esta obra cristiana de segunda generación es uno de los «personajes representativos o simbólicos», lo que significa que, sin negar su individualidad, el evangelista desarrolla en cada uno/a algunos de sus rasgos más distintivos⁷. Cada uno de estos

³ Los Sinópticos dejan constancia explícita, de manera unánime, de su seguimiento (Mc 15,41; Mt 27,55; Lc 23,49).

⁴ Cf. Carmen Bernabé, *María Magdalena. Sus tradiciones en el cristianismo primitivo* (ABE 27; Estella: Verbo Divino, 1994).

⁵ María Zambrano, *El pensamiento vivo de Séneca* (Madrid: Cátedra, 1987).

⁶ Juan Martín Velasco, *Testigos de la experiencia de la fe* (Madrid: Narcea, 2002), 8.

⁷ Cf. Craig R. Koester, *Symbolism in the Fourth Gospel: Meaning, Mystery, Community* (2.ª ed.; Minneapolis: Fortress, 2003), 35.

personajes, así como sus respuestas son evaluados en función de su respuesta creyente o no. De esta manera el evangelista trata de persuadir a quienes se adentran en las páginas de su obra a identificarse o alejarse de las respuestas de estas figuras —algunas de ellas históricas— con relación a Jesús, Mesías e Hijo de Dios (cf. Jn 20,31)⁸. Su caracterización es, en este sentido, cristocéntrica⁹.

María de Magdala es un icono que ayuda a recorrer el itinerario de fe, aprendiendo de ella a relacionarse de manera adecuada con Jesús. En esta reflexión se busca subrayar el potencial transformador que subyace en la narración joánica, de modo que esta discípula, testigo, receptora de una aparición y apóstol siga inspirando en la actualidad prácticas y creencias a las mujeres y hombres en la Iglesia y en la sociedad. Adoptamos una perspectiva de análisis e interpretación desde claves liberadoras que, por un lado, no dañen ni perpetúen estereotipos y prejuicios muy arraigados sobre las mujeres y, por otro, ayuden a poner en diálogo este pasaje con las experiencias reales de las mujeres y en diálogo con los contextos actuales.

1. María de Magdala: singularidad y trama compartida

Ciertamente María de Magdala tiene un papel prominente en el evangelio de Juan, pero al contemplarla en compañía de las otras mujeres, a quienes el evangelista destaca situándolas en momentos claves de su plan narrativo y teológico, da una luz importante. Su singularidad no la separa del grupo de mujeres discípulas. Todas ellas, de manera semejante a la vez que diferente, son presentadas con una luz muy positiva respecto a Jesús y también con relación a los varones de la comunidad, trascendiendo y poniendo en cuestión elementos de la cultura patriarcal y androcéntrica del mundo mediterráneo antiguo¹⁰. María de Magdala destaca, sí, a la vez que forma parte de un grupo de mujeres discípulas, testigos y misioneras, que no pueden ser uniformadas, sino reconocidas

⁸ Cf. Cornelis Bennema, «A Theory of Character in the Fourth Gospel with Reference to Ancient and Modern Literature», *BibInt* 17 (2009) 375-421.

⁹ Cf. Stephen Moore, *Literary Criticism and the Gospels: The Theoretical Challenge* (New Haven – Londres: Yale University Press, 1989), 49.

¹⁰ Cf. Sandra M. Schneiders, *Written That You May Believe. Encountering Jesus in the Fourth Gospel. Revised and Expanded Edition* (Nueva York: Crossroad, 1999), 95.